



Universidad de
San Andrés

Universidad de San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciado en Relaciones Internacionales

Política exterior estadounidense y análisis de contenido:
correlato entre la narrativa de los discursos presidenciales y las
tradiciones de Política Exterior (1970-2014)

Autor: Fernández Juan Francisco

Legajo: 29274

Mentor: Merke Federico

Amsterdam, 1° de Julio de 2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
REVISIÓN DE LITERATURA	4
Tradiciones de política exterior estadounidense	4
Dimensión discursiva de la política exterior	15
MARCO CONCEPTUAL	20
DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	23
RESULTADOS	31
DISCUSIÓN	36
BIBLIOGRAFÍA	38



Universidad de
San Andrés

INTRODUCCIÓN

Con el fin de la Guerra Fría, el sistema internacional sufrió una transición de un bipolarismo entre la Unión Soviética y Estados Unidos a un unipolarismo bajo el liderazgo de este último. Hoy en día la tendencia del sistema apunta a un escenario multipolar, con una mayor participación de otras potencias y una notable disminución del protagonismo de la (gran) potencia norteamericana (Corigliano, 2016). Durante estas transformaciones a lo largo de las décadas, los presidentes estadounidenses han recurrido al discurso como un recurso complementario de la Política Exterior. En este sentido, cada Ejecutivo ha intentado desarrollar a una narrativa acerca del sistema internacional –y el rol de EE.UU. en él– que resulta plasmada en la dimensión discursiva de su propia agenda exterior.

Las intenciones y los motivos importan tanto como los intereses que persigue un determinado actor. En efecto, Goldstein & Keohane (1993) sostienen que las ideas acerca de cosmovisiones o perspectivas del mundo (*world views*) son endógenas a las interacciones entre entidades y por tanto, afectan al *modus operandi* de los procesos cognitivos y discursivos socialmente construidos, que luego se transforman en políticas públicas desvelando "creencias con principios" (Goldstein & Keohane citado en Silva y Hernández, 2020, p. 17).

Por ello, estas nociones facilitan la formación de atajos cognitivos que permiten justificar un curso de acción cuando la información obtenida es incompleta. Así, dichas cosmovisiones se constituyen como "mapas" que reducen la incertidumbre y proponen un patrón causal para alcanzar un equilibrio. En este trabajo en particular, la cadena de transmisión que conecta a las cosmovisiones –i.e. las tradiciones de política exterior– con la política exterior desplegada es el acto discursivo. Esto último, en combinación con el análisis de contenido computarizado sobre las declaraciones de los presidentes, permite establecer un esquema conceptual sobre la percepción que posee el mandatario respecto del sistema internacional y el rol que se le otorga al Estados Unidos dentro de él.

El objetivo de esta investigación consiste en examinar las narrativas presidenciales a la luz de cuatro tradiciones o *grand strategies* de política exterior, estas son aislacionismo, realismo, nacionalismo e internacionalismo (Nau, 2017; ver también Mead, 2013). A partir de una selección de voca-

blos específicos y la frecuencia de su utilización es posible examinar, por ejemplo, si el líder imagina la relación con otros Estados como juegos de suma positiva o bien, de suma cero.

La formación de preferencias es un proceso fundamental en el diseño de una política exterior. Las mismas "no son directamente observables y requieren ser inferidas a partir del comportamiento observable" (Bailey, Strezhnev, Voeten, 2017, p. 2). Las visiones que adopta el país bajo una gestión concreta permitirían entender en cierto modo la orientación internacional de un Estado. En efecto, para desarrollar una determinada estrategia de política exterior, cada gobierno ha tenido que elaborar primero una imagen del panorama y contexto internacional para luego poder adoptar una tradición de política exterior, esto es, un curso de acción.

Con respecto a estas interpretaciones, se destacan por un lado posturas con un rol proactivo en el ámbito internacional y; por otro lado, visiones cautelosas acerca del sistema, e incluso aislacionistas. Por tanto, la pregunta de investigación que este trabajo pretende responder es la siguiente: **Según las tradiciones norteamericanas de política exterior, ¿qué conjeturas acerca del sistema internacional, y del rol de EEUU en él, exhiben los presidentes estadounidenses desde Nixon hasta Obama?**

Para contestar esta pregunta, el trabajo propone examinar estas conjeturas a la luz de las tradiciones más conocidas (y estudiadas) de la política exterior de Estados Unidos mencionadas anteriormente. Y lo hará haciendo un análisis de contenido de discursos presidenciales pronunciados ante el Congreso de Estados Unidos entre los años 1970 y 2014.

Este análisis está dividido en cuatro partes. Primero, se desarrollará en dos secciones el estado del arte de la literatura que consideramos pertinente a nuestra investigación. Por un lado, se realizará una revisión acerca de las teorías y tradiciones de política exterior de Estados Unidos. Por otro, se abordará la cuestión discursiva y, más concretamente, el análisis de contenido. En segundo lugar, presentaremos el marco conceptual donde se explicarán las herramientas teóricas y conceptuales que servirán para desarrollar sección subsiguiente, esta es, el diseño metodológico. Por último, presentaremos los resultados y la discusión de los hallazgos de esta investigación.

REVISIÓN DE LITERATURA

Las cosmovisiones influyen en los procesos cognitivos de los actores y por tanto son reflejadas en su acto de habla (Goldstein & Keohane, 1993). De esta manera, el análisis de contenido permite dar cuenta de los temas o cuestiones que cada líder prioriza en su agenda de Política Exterior. Para el propósito de este trabajo hemos decidido dividir la literatura en dos pilares fundamentales conectados entre sí. A saber, las tradiciones de política exterior de Estados Unidos y el análisis de contenido en relación al discurso, respectivamente.

Tradiciones de política exterior estadounidense

Para el propósito del análisis tomaremos como punto de partida la conceptualización elaborada por Nau (2017). El autor sistematiza a las tradiciones históricas de política exterior estadounidense en cuatro. A saber: aislacionistas, nacionalistas, realistas e internacionalistas. El primer grupo, los aislacionistas, se valen de las características geopolíticas del país para mantenerse al margen de las cuestiones internacionales, priorizando el orden doméstico. El segundo grupo, los nacionalistas, busca defender sus intereses e identidades domésticas, a través del ejemplo o la coerción, siempre que estas se vean amenazadas en el sistema internacional; no obstante, una vez que la amenaza fue des-securitizada, vuelven a priorizar el ámbito interno nuevamente.

A diferencia de los nacionalistas, los realistas asumen un rol proactivo en el ámbito internacional – ya sea este ofensivo o defensivo–, cuyo objetivo es maximizar las ganancias relativas dentro del sistema y mantener su posición de poder dentro del orden global. Por último, a comparación del grupo anterior, los internacionalistas ponen mayor énfasis en la promoción de valores y normas propios, de manera tal que estos procuren una especie de orden global pluralista y democrático; consolidado a través de legislaciones implícitas o explícitas. A su vez, los internacionalistas se dividen en liberales y conservadores. Los primeros promueven la cooperación explícita a través de instituciones, rehusándose al uso de la fuerza de manera unilateral. Mientras que los conservadores, según Nau (2017), tienden a hacer un uso de la diplomacia coercitiva y la amenaza de coerción física para difundir y promover los valores liberales, sobre todo en cuestiones de negociación con regímenes autoritarios.

Empíricamente, la tradición internacionalista –sobre todo liberal– coincide con la teoría homónima; de la misma manera que su contraparte realista. Siguiendo el concepto de Nau (2015) acerca de la *dinámica pendular* de política exterior de Estados Unidos, podría ubicarse a las cosmovisiones dentro de un espectro: en cada extremo se ubicarían las versiones puras de internacionalismo y nacionalismo respectivamente; mientras que en el medio podrían situarse las variantes híbridas como el liberalismo conservador o el realismo defensivo (Nau, 2017). Asimismo, en lo que respecta a la tradición aislacionista, cabe destacar que esta no tiene correlato con ninguna teoría de Relaciones Internacionales en sí; sino más bien se la podría considerar como estrategias de política exterior que puede ser explicada a partir de diversos factores cuyo énfasis prioriza el orden doméstico.

Más aún, W.R. Mead (2013) rechaza el argumento tradicional que sostiene que la política exterior americana oscila entre "aislacionismo y moralismo". Para él, la agenda exterior se encuentra imbricada de manera contingente con la agenda doméstica. El autor sostiene que las cuatro tradiciones que él elabora, fueron concebidas en un principio por los *founding fathers* de la nación, y se mantienen aún vigente hoy día.

La primera tradición se deriva del pensamiento de Hamilton. Para esta rama, el interés comercial es el motor que justifica el curso de acción. Dada la excepcionalidad geográfica de Estados Unidos, es el interés económico lo que define la política de seguridad nacional. "La prosperidad [o crecimiento económico] nacional por medio de un régimen comercial apropiado es prioridad del gobierno federal" (Mead, 2013, p. 110). De este modo, la expansión comercial y el derecho a libre circulación (tanto marítima como aérea) resulta un aspecto vital a considerar en la política exterior para esta cosmovisión. Además, con una política de libre comercio de bienes, promueven a su vez libre flujo de capitales. Por ello, no resulta extraño que esta tradición promueva un sistema internacional estable que priorice aspectos económicos y financieros. En efecto, "cualquier país que procure detentar el monopolio sobre un bien material e intente usarlo en contra de los Estados Unidos, sería de pronto el objeto de represalias por parte de EE.UU" (2013, p. 110). Así, los *hamiltonianos* no perciben a la dinámica comercial como un juego de suma cero per se, aunque contemplen el uso de la fuerza si fuera necesario para proteger el interés vital de la nación. El autor menciona que quienes pertenecen a esta corriente hacen uso frecuente de conceptos como "interés nacional" o "balance de poder".

En segundo lugar, se encuentran los *wilsonianos*. Esta visión que se deriva de las ideas liberales concebidas en Europa, aduce el derecho y el deber a los Estados Unidos de "alterar el comportamiento de los demás Estados, no solo en cuestiones internacionales sino también en aspectos domésticos" (2013, p. 138), proyectando las implicancias morales comprendidas dentro de la visión liberal. Bajo esta visión, el Estado tiene la misión proactiva de proteger los derechos de la sociedad civil global, reivindicando el respeto por los Derechos Humanos y la democracia. Por tanto, con este criterio se realiza un trazado que divide a países "occidentales" y civilizados, con aquellos que presentan regímenes antagónicos. Con la promoción de la democracia como factor principal, aquellos Estados que presentan este régimen son los aliados principales del país. En cambio, los Estados no democráticos suponen una amenaza en cuanto incurran en conflictos armados con los demás. En estos casos, esta corriente apela al uso de la fuerza para contrarrestar el uso (indebido) por parte de los transgresores. A comparación de los hamiltonianos, aquí la justificación no es el balance de poder sino el marco jurídico y los valores de la comunidad internacional. En otras palabras, el plano ideológico es lo que se prioriza a la hora de implementar una política exterior. Paradójicamente, Mead nota que EE.UU., en su carácter de hegemonía global, resulta "por definición una potencia del *status quo*, aunque en la medida que trata de exportar sus valores liberales se torna, a la vez, una potencia revisionista también" (2013, p.173).

En tercer lugar, se encuentra el pensamiento concebido por Jefferson. Aquí el autor narra que, para este prócer, la democracia es frágil y delicada. Por tanto, el Estado no se tiene que ocupar de promoverla en el exterior sino más bien debe mantenerla dentro de sí mismo. Para los jeffersonianos, las amenazas son tanto externas (invasiones, ataques, e incluso conquistas) como internas (revoluciones o conmoción civil). Esta corriente sostiene que la promoción de la democracia en el exterior puede incurrir en resistencia que puede traducirse potencialmente en enemistad. Siendo conscientes de la responsabilidad adquirida por Estados Unidos dentro del sistema internacional en su carácter de hegemonía; y, la política exterior debe limitarse a inmiscuirse en los asuntos ajenos solo cuando es "inevitable (...) y con el menor riesgo y costos posibles" (Mead, 2013, p. 186). Siempre con el objeto de priorizar y preservar la calidad institucional democrática doméstica. Como resultado, los jeffersonianos aducen que el uso de la fuerza (y el conflicto armado) deben ser los últimos recursos de la política exterior, habiendo todas las instancias previas, tales como la diplomacia y las sanciones

hayan fallado. La razón de esto último radica en que, las fuerzas armadas y la guerra incurren en costos pecuniarios que le generan déficit al estado y por tanto, dañan la calidad de las instituciones domésticas. Aquí, el interés nacional es, justamente, enfocado hacia adentro. A modo ilustrativo, el autor cita los acuerdos de reducción del arsenal nuclear firmados por Reagan, cuyo trasfondo presentaba implicancias de reducir la intromisión en los asuntos de los demás Estados como así también el déficit público americano.

Finalmente, se encuentra la tradición originada en el pensamiento de Jackson. Para los jacksonianos, lo primordial es el honor y la reputación. El honor, en conjunto con la legitimación de la autoridad, incurre en respeto. Tanto en lo doméstico como en lo internacional. En este sentido, EE.UU. reconoce su rol y busca mantener su autoridad y ser respetado dentro de la comunidad. Cabe destacar que esta autoridad no trata de imponerse sobre el otro, sino que promueve la igualdad y la libertad entre los miembros, en la medida que los valores y principios morales sean respetados por todos sus integrantes. Más aún, Mead (2013) comenta que esta tradición se asemeja a los jeffersonianos, aunque con un estilo libertario "más halcón que paloma". Quienes suscriben a esta cosmovisión ven tanto a la portación de armas personal, como a las fuerzas armadas del Estado de suma necesidad para la defensa de la libertad individual y comunitaria.

Universidad de

En consecuencia, el gobierno debe "realizar todo lo posible para proteger el bienestar –político, moral y económico– de la comunidad", incluso si ello requiere el uso de la fuerza (p. 238). Para el autor, la tradición de Jackson es democrática y populista, pues apela a las masas y desconfía de las elites. En el plano federal, la principal prioridad del gobierno deben ser las fuerzas armadas. Así, esta rama se acerca más al realismo, buscando "soluciones simples a problemas complejos" (p. 240) y asumiendo que el panorama exterior es inherentemente anárquico y violento. Por tanto, resulta inútil invertir recursos en promover valores idealistas del tipo wilsoniano. "Estados Unidos debe ser cauteloso y armado fuertemente [...], incluso a veces predispuesto a lanzar guerras preventivas" (p. 246). En efecto, quienes adscriben a este pensamiento –comenta el autor– priorizan el derecho costumario (y la reputación internacional, con las responsabilidades que esta conlleva) por sobre el marco jurídico internacional.

Miller & Rubinovitz (2020) sugieren también cuatro grandes estrategias o tradiciones de política exterior norteamericana que han estado vigentes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Estas son complementarias a las tradiciones de Mead (2013). Los wilsonianos del primer autor son análogos a los liberales del segundo. Así también como los jeffersonianos –o jacksonianos– y los no-intervencionistas. Para cada una de estas, existen dos dimensiones principales que configuran el plan de acción contingente. A saber, los factores sistémicos materiales y los aspectos domésticos ideacionales. En cada gobierno, una de estas tradiciones se posiciona de manera predominante sobre las tres restantes. Sin embargo, esto no significa que las demás no sean contempladas como soluciones alternativas ante un cambio inesperado en el *status quo* internacional. Así, los autores definen un *continuum* de estrategias, las cuales hallan su justificación en una lectura del sistema internacional de acuerdo con las teorías del realismo y liberalismo, y sus variantes ofensiva y defensiva respectivamente.

En concreto, partiendo desde la óptica de Estados Unidos, que para Miller & Rubinovitz representa "una gran potencia democrática y liberal" (2020, p. 32), todas las cuatro estrategias hacen referencia al grado de promoción democrática y son las siguientes. La primera, la *democracia por imposición*, que se corresponde con el liberalismo ofensivo en las Relaciones Internacionales y apela al uso de la coerción física para imponer cambios democráticos dentro de un régimen. La lógica detrás de este curso de acción supone que con una transición democrática se eliminan las amenazas de seguridad. El mecanismo de implementación puede ser por métodos directos, *i.e.* ocupación, o indirecto –a través de ayuda y financiación militar. La ocupación (e intervención) en la República Federal Alemana durante la segunda posguerra representa un ejemplo de democracia impuesta.

En segundo lugar, se encuentra la *democratización gradual*, justificada por el liberalismo defensivo, que propone una mayor cooperación internacional para facilitar las condiciones naturales (necesarias aunque no suficientes) que permitan el desarrollo democrático en un determinado Estado. En este caso, el hegemón apela al uso del *soft power* e instancias multilaterales y pretende presentarse como un ejemplo ante la comunidad internacional cuyo comportamiento debe ser emulado.

La tercera gran estrategia, el *no-intervencionismo* o abstención, se sustenta en el realismo defensivo y tiene por objetivo minimizar el uso de la fuerza y preservar cautelosamente un balance global;

incluso cuando un Estado sea abiertamente anti-democrático. El curso de acción adoptado dentro de esta tradición pretende "evitar (...) peligros innecesarios y el costo de confrontación y guerra, debido a la creencia que el carácter de un régimen no presupone un factor crucial a la hora de diseñar una política exterior" (Miller & Rubinovitz, 2020, p. 35).

Por último, en cuarto lugar, se encuentra la *remoción de la democracia*; fundada en el realismo ofensivo, implicando un reemplazo de un régimen democrático o la aseguración de la continuidad de uno autoritario que esté a favor del orden global promovido por el hegemon. Para esta estrategia solo importan los intereses materiales, independientemente de aspectos ideológicos tales como el tipo de régimen.

A la hora de analizar la importancia de la promoción de la democracia en materia de política exterior, Nau (2000) sugiere una vía media entre las posturas liberales que proponen la promoción democrática en ultramar y aquellas otras reservadas a entrometerse en asuntos exteriores. Para lograr esto, el autor combina aspectos del idealismo y el realismo; y toma como punto de partida la identidad nacional. La percepción que tiene la sociedad estadounidense sobre sí misma permite proyectar hacia el exterior las ideas domésticas. "[E]sta auto-imagen no es más importante que el poder o el interés nacional, (...) pero afecta cómo Estados Unidos moviliza y legitima su poder, al mismo tiempo que define (o no) como amenaza al poder de los demás Estados" (p. 128).

Esta auto-percepción que se construye en el ámbito doméstico se traslada consecuentemente a la agenda exterior. Aunque no todas las democracias estén organizadas de la misma manera, el denominador común de este sistema político permite desestimar cualquier diferencia que pueda incurrir en conflicto armado entre ellas. De este modo, Nau (2000) retoma el argumento de la teoría de la paz democrática contrastando el comportamiento de Estados Unidos con otras democracias y con los demás tipos de regímenes.

Con relación a las democracias, el país busca preservar y reforzar la calidad institucional en sus pares. En cuanto a otros regímenes, múltiples factores como la distancia geográfica, el armamento militar o las intenciones del otro Estado conllevan una mayor desconfianza mutua. "Así, la política exterior comienza con la forma en que una nación piensa y se organiza internamente para proyectar

su poder económico y poder económico y militar en el extranjero" (p. 130). No obstante, el autor advierte que la relevancia de la democracia en materia de política exterior norteamericana depende en buena medida de la calidad democrática vigente en lo doméstico. Si esta se encuentra disminuida, se esperaría entonces una agenda errática y ambigua.

Por otro lado, Gries (2014) que parte desde la composición partidista, argumenta que un tercio de los miembros republicanos se alinean con una perspectiva aislacionista; mientras que los restantes dos tercios adoptan una visión de *idealista cauto* –semejante a una visión realista en términos de Nau (2017)– manteniendo siempre una postura nacionalista en líneas generales, típica del GOP. En cambio, las posiciones de los miembros del partido demócrata se dividen en dos grandes grupos. Estos son: los internacionalistas liberales –que promueven la cooperación multilateral a través de instituciones– y los *halcones humanitarios*, quienes recurren al uso de la fuerza solo cuando el interés nacional, *i.e.* los valores democráticos y liberales, se ve amenazado.

Por cuanto, según el autor existe un clivaje diplomacia-uso de la fuerza, sobre el cual el partido demócrata y republicano ponen su énfasis respectivamente e impugnan la política del presidente de turno del partido contrario, basándose en argumentos de amenazas externas para la seguridad nacional y de reputación internacional; configurando así una dinámica pendular en el sistema político (Nau, 2015).

Sobre este último punto, Ikenberry (2000) refuta a la polarización partidaria. Pues para él, la formulación de la política exterior *in situ* por parte de la elite responde a la misma lógica subyacente, con meras diferencias "en detalles" (p. 126). La continuidad del pensamiento liberal no se limita solamente a la agenda exterior sino que forma parte de la orientación general de Estados Unidos, debido a que el mismo sistema refuerza y reproduce esta estructura y sus valores.

Ikenberry también menciona que "la promoción de la democracia (...) refleja un entendimiento pragmático, evolutivo y sofisticado sobre cómo crear un orden internacional [político] estable y un entorno de seguridad sostenible, esto es lo que se denomina la gran estrategia 'liberal' americana" (Cox, Ikenberry & Inoguchi; 2000, p. 103). En parte, la razón de ello descansa sobre la

premisa de que EE.UU. puede perseguir de manera más efectiva sus intereses –y reducir sus amenazas– cuando trata con democracias.

El autor continúa su argumento sosteniendo que las *open relations* que mantiene el líder global con las demás democracias son promovidas en pos de la securitización del sistema y la lógica subyacente es, en última instancia, el liberalismo wilsoniano. En rigor, Ikenberry (2000) presume que la larga durabilidad de la tradición liberal ocurre dada la multiplicidad de temas de agenda que sirven al proceso de formulación de una política exterior liberal. Entre estos temas es posible precisar: democracia y paz, libre comercio, interdependencia económica, instituciones (y regímenes) internacionales, y comunidad o identidad de la sociedad global. Cada uno de ellos se encuentra interconectado con el resto y generan un mecanismo de retroalimentación positiva.

De modo análogo, Smith (2013) destaca la importancia del tipo de régimen de los Estados a la hora de formular una estrategia de política exterior en calidad de hegemón. Para el autor, la lógica que rige detrás es el liberalismo, cuyos preceptos están internalizados en el pensamiento americano tanto en lo que concierne al ámbito doméstico como internacional. La teoría liberal en sí abarca cuatro dimensiones principales interconectadas que se refuerzan mutuamente. Sobre ellas descansan las políticas de Estado. Estas son: multilateralismo, paz y democracia, su rol como líder global, y (una) economía globalizada. Incluso, el autor sostiene que Estados Unidos ha sido liberal desde sus orígenes a pesar de las distintas variaciones a lo largo de la historia, que dependen del contexto.

Entre ellas, el autor enumera cronológicamente a la fase de liberalismo clásico o *wilsoniano*, luego la fase hegemónica durante la segunda posguerra hasta el fin de la Guerra Fría. Una etapa de imperialismo progresista o neo-conservador hasta la crisis del 2008/9; y por último un liberalismo selectivo implementado por la administración de Obama. Con todo, Smith (2000) reivindica al liberalismo como el hilo conductor del Estado desde sus orígenes. Incluso sostiene que la estrategia de seguridad nacional es inherentemente liberal, debido a que está sustentada por la Teoría de la Paz Democrática, que se constituye de este modo, como los cimientos del sistema internacional.

Dado que el espectro de tradiciones, estrategias o lineamientos no es unidimensional, a modo de resumen hemos confeccionado la Tabla 1. En ella se sintetizan los cuatro clivajes principales y des-

cribe las cuestiones que prioriza cada cosmovisión en estos aspectos; permitiendo ubicar a las preferencias de política exterior –de un presidente– dentro de cada una de ellas. Si bien el nombre de las tradiciones en las columnas parte de la tipología de Nau (2017), estas pueden también ser interpretadas de manera indistinta bajo la luz de Mead (2013). A saber, *Jacksonian*, *Jeffersonian*, *Hamiltonian* y *Wilsonian*, respectivamente.

Tabla 1: Resumen de las tradiciones históricas de la política exterior norteamericana utilizando los términos de Nau (2017)

	Aislacionismo	Nacionalismo	Realismo	Internacionalismo
a) Énfasis en....	Orden doméstico	Orden doméstico	Mantener o aumentar su influencia sistémica	Fomentar la cooperación internacional
b) Comportamiento sistémico	No involucrarse	Reaccionar ante una amenaza	Maximizar ganancias relativas (ofensivo) o mantener su posición en el <i>status quo</i> (defensivo)	Búsqueda de un orden global mediante normas compartidas
c) Herramientas de política exterior	?	Balance de amenazas	Balance de amenaza o balance de poder	Diplomacia coercitiva (conservador) o diplomacia multilateral (liberal)
d) Promoción de la democracia	Ámbito doméstico	No-intervencionismo	Remoción o imposición (según interés económico o militar)	Democratización gradual o coercitiva

Nota: en negrita aparecen las sub-variantes existentes de cada teoría. Estas también pueden ser interpretadas de manera análoga según la idealización de Miller & Rubinovitz (2020).

En lo que respecta a la variación histórica de política exterior estadounidense, Scott & Crothers (1998) sostienen que, durante la guerra fría, existía un *consenso* sobre el rol que tenía el país dentro de la comunidad internacional y las obligaciones que eso implicaba. La lógica bipolar reafirmaba la política exterior de 1) contención de la Unión Soviética y el avance del comunismo y 2) promoción de valores democráticos liberales a través su liderazgo en el mundo occidental. Dicho consenso facilitaba el diseño y la toma de decisiones en materia de política exterior. Consecuentemente, una

vez finalizada la Guerra Fría y con la desaparición de una amenaza definida, se dio lugar a una (re)configuración sistémica con la emergencia de nuevos actores –quienes implicaban una nueva redistribución de poder y nueva dinámica de relaciones *inter pares*–; además de temas de agenda que antes no existían, o bien, no presentaban prioridad de alta política. En efecto, la política exterior norteamericana sufrió una complejización en su proceso, teniendo que responder a cada cuestión en particular; a diferencia del proceso unidireccional de toma de decisiones que ocurrió durante la Guerra Fría (Scott & Crothers, 1998).

Asimismo, parte de la literatura sugiere que dicho proceso de polarización partidaria en relación con la política exterior fue aumentando gradualmente a partir de Vietnam, marcando cada vez más la distinción ideológica de objetivos e intereses internacionales a lo largo de las décadas subsiguientes (Jeong & Quirk, 2019; Trubowitz & Mellow, 2011). Del mismo modo, McCormick & Wittkopf (1990) notan que a partir de la retirada de Vietnam, hubo una tendencia polarizadora respecto del rol activo de Estados Unidos en asuntos exteriores que aumentó notablemente en los últimos años. Basados en votos en el Congreso durante las distintas gestiones presidenciales, los autores lograron distinguir por un lado, una visión internacionalista conservadora consistente entre miembros republicanos; y por otro perspectivas liberales con correlato demócrata.

A modo ilustrativo de esto último, se puede contrastar la política exterior de Clinton y Obama, que corresponderían a una perspectiva liberal internacionalista, con aquella implementada durante la gestión de G.W. Bush y Trump; quienes podrían concebirse en términos mayoritariamente nacionalistas (Nau, 2017). Sin embargo, cabe destacar que los ejemplos mencionados anteriormente comprenden una visión general de la política exterior de cada presidente. En todos los casos hubo excepciones y singularidades –por ejemplo la retirada de tropas de Somalia por parte de la administración Clinton– acorde a determinados eventos internacionales que no logran alinearse con la estrategia general de política exterior desplegada durante un mandato (Nau, 2015).

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, consideramos que la dialéctica o narrativa de cada mandatario es una de las herramientas principales mediante la cual se valen estos mismos para exponer sus argumentos en el *State of the Union*; y lograr así un mayor poder de persuasión de manera deliberada para poder desplegar su estrategia de política exterior. "Durante este acto, el presi-

dente se inviste en distintos roles, tales como jefe de Estado, jefe ejecutivo, jefe diplomático, comandante en armas y jefe legislador" (Shogan & Neale, 2009, p. 1) A raíz de esto último, enfocaremos nuestro análisis en la selección y uso específico de los vocablos mencionados por cada uno de ellos ante el Congreso en su calidad de jefe diplomático y comandante en armas; cuestión que retomaremos en la próxima sección.

Retomando el argumento de la polarización, Trubowitz & Harris (2019) advierten que la disminución del poder utilizable de Estados Unidos en el plano internacional se debe a las restricciones que los líderes enfrentan a la hora de intentar consensuar una política exterior de manera que resulte convincente para el partido de la oposición y la opinión pública. En otras palabras, la falta de una narrativa capaz de generar consenso entre ambos partidos debilita el compromiso y la consistencia de la política exterior; debido a que la distancia ideológica entre el partido demócrata y el GOP se ha desplazado del centro del espectro, concentrándose de manera más homogénea hacia los extremos. Similar al pensamiento de Gries (2014): "[a]mbos partidos están en desacuerdo mutuo respecto de la combinación de uso de poder y diplomacia" (Trubowitz & Mellow, 2011, p. 165).

En línea con la corriente literaria que destaca la polarización partidaria, para los autores la marginalización del centro moderado del espectro y la lejana posibilidad de una política coyuntural han forzado a los partidos a hacer uso de la *herestética* –i.e. manipulación estratégica del contexto sobre ciertos temas– para persuadir al electorado que se ubica en cada parte respectiva del espectro político. Así pues, la polarización ideológica podría implicar una agenda divergente, de acuerdo a cómo se presente un determinado tema y donde esté posicionado quien lo exponga.

En conclusión, la responsabilidad del rol que el presidente y sus asesores poseen en el diseño y ejecución de una estrategia exterior resulta indiscutible para el estado del arte vigente. En cuanto a los lineamientos generales de la política de Estado, la literatura ofrece posturas variadas que complementan los diferentes argumentos. Por un lado, una corriente de autores reivindica la continuidad y estabilidad del pensamiento liberal en la agenda norteamericana, afirmando que aunque existan distintos enfoques, aproximaciones y prioridades para cada gestión, todas remiten en última instancia a mismo *hilo conductor* que rige en el plano ideacional e identitario de la nación y es capaz de inducir

un consenso bipartidista promoviendo la instauración democrática dentro del sistema internacional a través de la promoción de la democracia.

Por otro lado, otra parte de la literatura coincide en que el creciente fenómeno de distinción ideológica entre ambos partidos deviene del punto de inflexión producido con el fin de la Guerra Fría y la reconfiguración de la polaridad en el sistema internacional. Para estos académicos, este proceso continuó agravándose hasta el día de hoy, lo que provocó el surgimiento de una *dinámica pendular* no emparejada. Así, independientemente de los términos que utilice cada autor para calificar a un partido, la convención general de esta corriente –en materia de política exterior, al menos– apunta hacia un GOP más realista, o incluso nacionalista; al mismo tiempo que denota al partido demócrata con una postura más internacionalista o liberal en términos relativos.

Sin embargo, la relevancia que se le otorga a la democracia es un factor clave que ayuda a señalar y distinguir entre las posturas y la ejecución de la política exterior. Precisamente Mead (2013) y –de modo análogo– Nau (2017), proponen una vía media. Ambos desarrollan cuatro lineamientos generales, de los cuales dos de ellos buscan promover la democracia como un instrumento adicional para lograr sus (distintos) intereses, fundamentados en distintos motivos y valores. Mientras que los restantes dos ponen el foco en lo doméstico: también justificados por distintos valores, aunque no excluyentes. Por ello, si se considerase la dinámica del sistema político doméstico, no resultaría extraño a su vez que exista una correlación –o tendencia– partidaria para una u otra tradición.

Habiendo expuesto las principales corrientes paralelas en cuanto a las estrategias de política exterior, procederemos en la siguiente sección a desarrollar sobre el análisis discursivo. Primero, se explicará su sentido sociológico –o cualitativo–; y luego se elaborará acerca del análisis de contenido –cuantitativo–, destacando las principales diferencias y el *trade off* entre ambas metodologías.

Dimensión discursiva de la política exterior

Los académicos que estudian el aspecto discursivo destacan la relevancia de examinar la narrativa de los relatos que cada actor elabora. Por ejemplo, Milliken (1996) sostiene que, durante el período de la guerra fría, la retórica por la cual se regía Estados Unidos estaba basada por una *obsesión de*

credibilidad respecto de su reputación; a modo de persuadir al resto de los Estados y contener el avance del comunismo. De hecho, la narrativa prevaleció incluso luego del fin de la URSS.

Como sostiene la autora, "la narrativa, desde ya, es aquella del liderazgo moral y psicológico de Estados Unidos" (p. 224). Por tanto, el discurso *performativo* fue lo que permitió establecer grupos –de aliados y no aliados, por ejemplo– legitimando una visión social del mundo; buscando al mismo tiempo reproducir en la realidad lo que su política describía en la dimensión lingüística. En esta misma línea de pensamiento, Sylvan & Majeski (1996) enfatizan sobre la codificación de un discurso moral ubicado en un contexto (espacial) específico; tal como referencia a las "lecciones de 'Munich' o 'Pearl Harbor'" (p. 323) que se usan con implicancias simbólicas.

Estos ejemplos sirven para asegurar la continuidad de la tradición de promoción democrática como herramienta de política exterior, basado en una división de tres niveles: *ideacional, política y estratégica*; cuyo enfoque depende del gobierno de turno, acorde a los intereses que este posee (Bouchet, 2013a). Más aún, Chaney (2013) señala que mientras más énfasis haga un partido sobre cierto tema, mayor probabilidad tendrá de aumentar la cantidad de votantes que comparten interés al respecto. De hecho, las intenciones de cada gobierno podrían analizarse bajo la luz de la *apropiación* de temas específicos que presentan los partidos demócrata y republicano durante la campaña electoral y luego en su agenda política (Petrocik, Benoit & Hansen, 2003; Trubowitz & Mellow, 2011).

El análisis discursivo en sentido estricto, es decir cualitativo, interpreta al discurso como un *sistema de significaciones* –i.e. construcción de relaciones dicotómicas y opuestas– con un propósito (re)productivo que operacionaliza un cierto régimen de verdad y conforma identidades. En rigor, "el discurso es el medio a través del cual el poder opera para producir conocimiento" (Holland, 2010, p. 644). Estas representaciones son compartidas por miembros de un cierto grupo social que presentan una identidad común, por tanto, su alcance se limita a un sub-grupo de la sociedad y no representa a esta última en su totalidad (Meyer, 2015). De este modo, los partidos políticos y sus miembros comparten, mediante un discurso identitario, una determinada visión de la realidad política y social. Así, se permite (re)producir la política exterior gracias al uso de una narrativa que apela a *una* verdad mediante una construcción identitaria y, por tanto, busca justificar el curso de acción emprendido (Milliken, 1999; Larsen, 2018).

El contexto en el cual se encuentra un actor es determinado por este último, al mismo tiempo que esta estructura condiciona al individuo; conformando una contingencia mutua entre agente y estructura, cuya naturaleza es *social* (Wendt, 1999). Efectivamente, para Fairclough (2010) la estructura está delimitada por lo social pero también es esta misma la que ordena *lo social*. Existe, entonces, una dialéctica co-constitutiva entre el agente y la estructura, basada en los procesos sociales de interacción iterativa. Según el autor, en la era del *nuevo capitalismo* –regido por el conocimiento científico– surge una tendencia capaz de difundir valores liberales mediante la adopción de términos específicos y el uso performativo del lenguaje, que crea un régimen de verdad capaz de ser identificable en la realidad que se pretende concebir; a través del conocimiento *situado* (Fairclough, 2010).

En esta misma línea, Gasper (1996) sostiene que un discurso político (o sobre alguna política) implica perseguir un objetivo que es posible y asequible, bajo un contexto determinado que se enmarca en el dominio lingüístico. Para lograr esto, primero 1) se forman conceptos por oposición, es decir, mediante el uso de palabras binarias que implican una distinción entre el objeto y el no-objeto. Luego, 2) se recurre al uso de metáforas, o figuras discursivas, que apela a la persuasión más allá del sentido literal de la palabra; utilizando palabras claves que sirvan para establecer 3) un marco que define el dominio y alcance de la cuestión; necesarios para 4) confeccionar una narrativa o historia que ponga en evidencia los argumentos esgrimidos en el proceso discursivo político.

De esta manera, el uso performativo del lenguaje para construcción de un discurso y narrativa política parece "crear la misma realidad que describe" (Wacquant citado en Fairclough, 2010); la cual una vez reconocida y legitimada por la audiencia, se configura como régimen de verdad; es decir, lo que *realmente* es. De hecho, según Biegon, "la elección de un *frame* [marco contextual] es un proceso deliberado (...) para alcanzar objetivos políticos" (2019, p. 6, énfasis añadido).

En rigor, el análisis del discurso resulta útil en situaciones donde el investigador pretende estudiar y conocer exhaustivamente un pequeño *corpus* para poder así formular conjeturas al respecto tomando como un punto de referencia externo a la muestra. En otras palabras, esta aproximación cualitativa intenta explicar cómo las ideas y las realidades son construidas socialmente. Sin embargo, el

alcance de las observaciones y de la teoría formulada en esta metodología resultan minimizados a un objeto de estudio específico que presenta limitaciones prácticas en un sentido empírico. Es decir, carece de suficiente validez externa.

En cambio, el análisis de contenido propone un abordaje cuantitativo que no se opone, sino más bien complementa al análisis (cualitativo) del discurso. Ambos métodos no son necesariamente excluyentes, sino contingentes. De manera tal que el *topic modelling* provee mayor "rigurosidad y sistematicidad metodológica a la hora de estudiar el proceso de formación del sentido [semántico]" (Jacobs & Tschötschel, 2019, p. 1). La lectura computarizada da lugar a la posibilidad de abarcar un *corpus* tanto más amplio, como también más diverso y representativo.

Por ende, resulta posible abordar grandes volúmenes de texto –i.e. más observaciones– que, dependiendo de la pregunta y del diseño de investigación, requieren una interpretación cualitativa posterior; aunque aún así permiten un análisis sistematizado a gran escala con menor sesgo por parte del investigador y con la posibilidad de repetición futura. Sobre este punto cabe destacar la principal diferencia respecto de la anterior metodología: presenta menor validez interna a cambio de mayor validez externa.

Para ejecutar dicho análisis, se requiere primero un análisis *a priori* sobre el diseño del modelo, donde el investigador intuye y ajusta iterativamente los parámetros según su pregunta a responder y los datos disponibles, construyendo así categorías analíticas que permiten explicar el mecanismo causal y proporcionan un vínculo entre el contexto y las posibles respuestas. Segundo, la interpretación siguiente –*a posteriori*– se basa en los resultados adquiridos durante la primera etapa del proceso.

Consecuentemente, el análisis de contenido se divide dentro de sí en dos etapas: 1) el desarrollo del modelo teniendo en cuenta la *sensibilidad al contexto*, donde se intenta explicar todo lo que se conoce al respecto de este último y, una vez que hayan sido fijados los parámetros de control; 2) la ejecución del análisis e inferencia (descriptiva o explicativa) a partir de los resultados obtenidos (Krippendorff, 2004). En resumen, el análisis del discurso de modo cualitativo constituye el primer paso fundamental para la elaboración de un modelo de análisis de contenido; en la medida que el

investigador realiza una interpretación preliminar del contexto en el que el *corpus* fue situado y en base a ello ajusta sus variables de control.

La finalidad de esta investigación es utilizar al análisis de contenido como metodología para extraer tanto información relevante, como peculiaridades y aspectos específicos presentes en el *corpus* textual de nuestra muestra. Esta metodología reduce la complejidad de las observaciones y traduce los textos en "combinaciones de tópicos" (Jacobs & Tschötschel, 2019, p. 3). Como hemos mencionado anteriormente, parte de la literatura sugiere que ambas herramientas analíticas del discurso –cualitativa y cuantitativa– no son excluyentes sino que pueden resultar complementarias para la interpretación de los resultados derivados del estudio de la frecuencia de palabras (Bennett, 2015; Hardy *et al.*, 2004).

Asimismo, Grimmer & Stewart (2013) subrayan que los modelos de análisis de contenido no reemplazan una lectura detallada de los textos sino que son mejor entendidos como "amplificadores y magnificadores de una interpretación cuidadosa y de un deliberado análisis" (p. 268). La co-ocurrencia de términos coyunturales permite asignarles una masa probabilística a un conjunto de palabras clave, que construyen un tema o tópico y generan distintas narrativas con diferentes tonos, intenciones y motivos.

Más aún, Silva y Hernández destacan que el abordaje de nuestra metodología depende del objeto de estudio y es "construido por el investigador paulatinamente durante el transcurso de este mismo" (2020, p. 3). Los resultados obtenidos a través de la distinción temática que devienen del modelo estadístico de análisis de contenido permiten inferir, a partir del material empírico, argumentos descriptivos respecto de presencia –o ausencia– de ciertas características en el discurso examinado.

A pesar de ser una metodología cuantitativa, cabe reiterar que la interpretación de los resultados a fines de revelar las intenciones de la política exterior resulta de carácter cualitativo; dependiendo del contexto y el recorte temporal de la muestra; como así también del marco conceptual que se utilice para responder la pregunta de investigación (Silva y Hernández, 2020, p. 11; ver también Krippendorff, 2004).

A los efectos de nuestro trabajo, por tanto, el análisis de contenido en discursos oficiales permitiría corroborar si estos *regímenes de verdad* o narrativas manifestadas se condicen con las costumbres tradicionales imaginadas por Nau (2017) o Mead (2013), que describen la política exterior de cada presidente. Esta investigación intentará asociar ambos temas de manera conjunta para llevar a cabo el análisis textual de documentos oficiales de gobierno que puedan ofrecer visiones acerca de la política exterior del país. Más en particular cuando el número de discursos a examinar es amplio, diverso, y prolongado en el horizonte temporal; tal como es el caso de nuestra muestra.

MARCO CONCEPTUAL

A partir de la teorización de las tradiciones de política exterior explicitadas en la revisión de la literatura, hemos podido identificar elementos en común entre ellas de acuerdo a las dimensiones que prioriza cada una. Todos los autores mencionados elaboran cuatro visiones ideales que se distinguen entre sí. Las dos principales cosmovisiones que predominan se derivan del liberalismo y del realismo. En el caso de Nau (2017), estas son el Internacionalismo y el Realismo. Para Mead (2013), son las visiones de Wilson y Hamilton. En cuanto a Miller & Rubinovitz (2020), a pesar de que coinciden en que la visión general es inherentemente liberal, estos derivan sus estrategias basados en elementos del liberalismo y el realismo, contemplando en ambos su versión ofensiva y defensiva respectivamente. Más aún, entre las tradiciones con menor prevalencia se pueden comparar de modo análogo entre los aislacionistas de Nau (2017) y los jeffersonianos de Mead (2013). Como así también entre los nacionalistas y jacksonianos.

A partir de esta comparación, se pueden identificar los clivajes subyacentes que comparten en común y, a su vez, que presentan elementos que caracterizan a cada una de ellas. Retomando la Tabla 1, estos son: 1) la prioridad que le asigna Estados Unidos al ámbito doméstico con relación al internacional o viceversa. 2) El comportamiento del Estado dentro del sistema internacional, es decir, el rol que asume. En otras palabras, esto puede ser no involucrarse, maximizar ganancias, preservar su lugar en el *status quo*, imponerse por sobre los demás o incluso consensuar con el resto de los miembros de la comunidad internacional. Otro aspecto clave que se tiene en cuenta para cada tradición es 3) el tipo de herramientas de política exterior que se utiliza, *i.e.* uso de fuerza, balance de

poder o amenazas, diplomacia (multilateral o coercitiva). Y por último, 4) el papel que juega particularmente la democracia como herramienta de política exterior para la gran potencia vencedora de la Guerra Fría.

Por ejemplo, si se toma como referencia la tradición *wilsoniana*, la dimensión principal aquí sería la promoción –mayoritariamente pacífica aunque a veces coercitiva– de la democracia y los Derechos Humanos; asumiendo un rol proactivo dentro del sistema internacional. De igual manera, para la *hamiltoniana* se pensaría en términos de comercio internacional, valiéndose de herramientas de política exterior que le permitan conservar su posición en el *status quo*, o bien, maximizar sus ganancias a través del balance de amenazas o de poder. Para los *jeffersonianos*, lo primordial es el balance de amenazas que supongan una vulneración inminente de la identidad (y el interés) nacional. Y para los *jacksonianos*, la cuestión prioritaria es el rol del EE.UU. como líder global, teniendo en cuenta la lógica de la reputación y autoridad que el país trata de mantener entre los miembros de la comunidad.

Al mismo tiempo, cada una de estas dimensiones puede ser asociada a temas contemporáneos presentes en nuestra muestra. Habiendo realizado una lectura preliminar y al azar de los discursos del *State of the Union*, pudimos detectar la recurrencia en el uso de ciertos vocablos relacionados a cada uno de estos clivajes en particular. Suponiendo así una asociación entre estas palabras y su vínculo con la política exterior estadounidense *in situ* e *in vivo* al entorno en el que se articulan. Por ejemplo, en cuanto a democracia y derechos humanos, uno encuentra palabras como "*freedom*", "*liberty*", "*(human) rights*", "*democracy*", "*peace*", etc. En cuanto a uso de fuerza: "*military*", "*armed forces*", "*nuclear weapons/missiles*", "*defense*", "*security*", "*coalition partners*", "*allies*", "*weapons of mass destruction*", "*military strength*", "*national security/defense*". Para comercio internacional: "*(global) trade*", "*exports*", "*partners*", "*global economy*", "*economic sanctions*", entre otros. Y con relación al rol de EE.UU. dentro del sistema internacional: "*world leader*", "*free world*", "*world order*", "*world peace*".

Además, tomando en cuenta la sensibilidad al contexto que menciona Krippendorff (2004), en nuestro caso el escenario de Guerra Fría como de post-Guerra Fría; existen vocablos específicos dentro del discurso que remiten a cada momento. Para el primer grupo, estos son "*soviet*", "*communism*",

"eastern bloc", "Warsaw Pact", "world power". Para la segunda, una vez reconfigurado el escenario sistémico, podría considerarse palabras recurrentes como "terrorist attack", "terrorism", "Iraq", "al Qaeda", "Middle East", etc. Asimismo, se destaca la alusión de palabras que hacen referencia a lugares geográficos y denotan un determinado conflicto, suceso, o concepto implícito. Por ejemplo: "Persian Gulf", "Southeast Asia", "Korean Peninsula", "Western Hemisphere", "Eastern Hemisphere", "regional conflict", "Latin America", "Uruguay round", "Tokyo round". Y por último, en lo que respecta a instituciones o instancias internacionales aparecen mencionadas frecuentemente: "humanitarian aid", "international standards", "international law", "war crimes", "Security Council", "United Nations", "G20", "G7".

Estas palabras surgen de una lectura analógica, aleatoria y *a priori* de los discursos de los presidentes comprendidos en nuestra muestra. Para cada uno de estos documentos, el Ejecutivo identifica los valores nacionales pertinentes que él considera, describe el estado actual de la cuestión basado en su *anchor point* y recomienda una serie de lineamientos (*policy*) de acuerdo a cada tema de agenda. Basados en las estrategias generales de política exterior, es posible relacionar cada elemento prioritario para cada una, que se encuentra dentro de un mismo clivaje compartido por todas las tradiciones, con un grupo de palabras que hagan alusión a este aspecto bajo un mismo concepto.

Los objetivos de la política exterior de la administración son anunciados con un alcance temporal anual. Debido a que el *State of the Union* es el acto donde el presidente actúa —entre otros roles— como jefe diplomático y comandante en armas, el Ejecutivo aboga por conferirle una mayor prioridad a la agenda exterior dentro del recinto. Esto se debe a que el interés público se mantiene constante para temas pertinentes a la política exterior porque las intenciones y los objetivos de esta son más estables que en otras áreas. Mientras más énfasis haga un presidente sobre una cuestión (externa), mayor posición toma respecto de la legislación. De hecho, "*international affairs and foreign aid*" es la política —o palabra— más frecuente mencionada por el Presidente en su discurso durante este intervalo temporal [1956-2005]" (Shogan & Neale, 2009, p. 10).

Habiendo expuesto la importancia del Presidente, su función performativa durante el *State of the Union* y la relevancia que se le otorga a la agenda exterior durante este discurso; trataremos de identificar dónde se posiciona cada uno en estas dimensiones subyacentes de las tradiciones de política

exterior elaboradas por Mead (2013). Como habíamos anticipado en la introducción, la cadena de transmisión causal que conecta a las cosmovisiones subyacentes con las políticas desplegadas es el acto discursivo. Dentro de la sección de política exterior, todos los presidentes han aludido, con algún u otro vocablo y en menor o mayor medida, a dichos clivajes. Para lograr esto hemos realizado la lectura preliminar que mencionamos anteriormente. En la sección siguiente se explicará el proceso mediante el cual ejecutaremos la lectura estadística y amplificada del *corpus*, mediante la que compararemos la distinción temática entre cada actor. En otras palabras, estimaremos los puntos ideales de cada uno para cada tema que el modelo sugiera.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Con el propósito de examinar la variación de las visiones adoptadas entre los distintos presidentes, utilizaremos un cuerpo de documentos textuales, que son la transcripción de los discursos del *State of the Union*. En concreto, la muestra a analizar comprende desde el inicio de la gestión de Nixon (1970) hasta la mitad del segundo mandato de Obama (2014). En total, existen 6667 observaciones (debido a que los documentos están divididos por párrafos) y cuatro variables de interés en nuestra base de datos: presidente, partido, año, texto. Además, hemos incorporado una variable dicotómica "*coldwar*" para contemplar el efecto de la reconfiguración del sistema internacional luego del fin de la Guerra Fría.

Teniendo en cuenta que ninguno de los individuos en cuestión se ubica totalmente dentro de una de las tipologías puras confeccionadas por Nau (2017) o Mead (2013), el análisis de contenido contribuye a identificar las principales áreas a las que el Ejecutivo le confiere importancia –al menos discursivamente– en materia de política exterior. Así, el análisis del *corpus* a nivel individual para cada actor posibilita la comparación entre los discursos realizados y destaca el énfasis – o la proporción– de cada uno sobre un área temática determinada.

Dentro del análisis de contenido automatizado existen dos métodos distintos: uno supervisado (*Supervised Machine Learning*) y otro no-supervisado (*Unsupervised Machine Learning*). La diferencia principal radica en el rol del investigador en cada uno de ellos. En el primero, SML, el investi-

gador debe especificar anteriormente aquello que considera conceptualmente interesante para el análisis.

En el segundo y en nuestro caso, UML, "no se especifica la estructura conceptual de los textos *a priori*" (Lucas et al. 2015, p. 261), sino que propone una síntesis de las observaciones halladas en base a un conjunto de premisas; a partir de lo cual quien conduce el análisis debe elaborar una interpretación de los resultados. Esta aproximación del tipo *data-driven* carece de parámetros iniciales debido a que el software mismo "es capaz por sí solo de agrupar la información en dimensiones inicialmente inaccesibles al ojo humano" (Hatipoğlu, et al., 2019, p. 5).

En este caso, la frecuencia o proporción con la que cada jefe de Estado hizo alusión a un tema permite comparar –gráficamente– la importancia relativa asignada por cada uno a un cierto tópico en cuestión. No obstante, cabe advertir que una de las principales limitaciones de esta aproximación metodológica es la dificultad para mantener equivalentes dichos parámetros de comparación entre los actores, teniendo en cuenta que los factores contextuales en los cuales se desenvuelve cada uno no han sido supervisados con antelación (Hearings, 2017; Bevan, 2019).

Considerando las limitaciones de nuestro método y con el fin de asegurar una mayor homogeneidad en nuestra muestra, hemos decidido seleccionar del universo de discursos (transcripciones) del *State of the Union*, aquellos comprendidos a lo largo del horizonte temporal $T = 1970-2014$. Reflejando consecuentemente las variaciones del sistema internacional y destacando eventos con repercusión global que incidieron sobre la política exterior del Estado –tales como el colapso de la Unión Soviética o el ataque del 11 de Septiembre de 2001 al World Trade Center. Slapin & Proksch (2008), comentan que a pesar de que el lenguaje sea fluido y mute a lo largo del tiempo, la academia "asume que el lenguaje político es lo suficientemente estable para utilizar esta técnica en estudios longitudinales" (p. 708).

Como ya mencionamos anteriormente, la base de datos que utilizaremos comprende como variables preestablecidas la fecha de discurso, el presidente quien lo pronunció, su partido y la transcripción del texto del *State of the Union* separada por párrafos. Esta abarca –en su totalidad– desde George Washington hasta la mitad de la segunda presidencia de Obama (2014). Sin embargo, hemos recor-

tado la base original basados en el criterio temporal 1970-2014. Nuestra variable de interés será la postura o visión aparente del documento, mediante la cual el presidente interpreta a la dinámica del sistema internacional y el papel que juega Estados Unidos dentro de este último. Esta puede ser entendida –en líneas generales–, en términos realistas, liberales, nacionalistas y quizás incluso aislacionistas; partiendo de las categorías elaboradas por Nau (2017) y Mead (2013). Nuestra unidad de análisis será el presidente i , en un tiempo t , dentro de la cual quedará comprendida la totalidad de los discursos de cada uno durante su gobierno.

Para el análisis de contenido en concreto, específicamente *structural topic modelling*, se requiere primero procesar la muestra o el *raw text*. Esta aproximación metodológica, denominada *bag of words*, interpreta a los documentos textuales como vectores que contienen la cantidad de veces que una palabra ocurre o aparece en ellos, sin importar el orden de estas últimas dentro del mismo (Lucas et al., 2015). Para asegurar una mayor validez interna se debe manipular la muestra de modo tal que aquellas palabras con muy baja o muy alta frecuencia sean removidas.

En otras palabras, los documentos serán manipulados mediante herramientas de procesamiento del *corpus* en pos de una mayor validez interna. Primero, todos los caracteres serán convertidos a minúscula. Luego serán removidas aquellas palabras vacías (*stopwords*) como conectores, artículos, preposiciones y contracciones del idioma Inglés; en conjunto con otros vocablos que hemos incorporado a la lista debido a su uso frecuente, los cuales consideramos que no aportan un significado sustantivo al análisis (ver Anexo A). De modo análogo, hemos eliminado aquellos términos con una frecuencia relativa menor o igual a una mención por documento (*outliers*). Dado que esta metodología no contempla el orden de las palabras, hemos unido –quitando el espacio intermedio– aquellos términos compuestos por más de una palabra, como por ejemplo "*United Nations*", "*Human Rights*", "*Soviet Union*", "*Nuclear Weapons*" o "*Middle East*" (ver Anexo B). Finalmente, todas las palabras serán reemplazadas por su raíz morfológica (*lemma*), mediante herramientas de *stemming* y *lemmatization*.

Tomando como referencia los parámetros introducidos en la ecuación de Barnum & Lo (2020) y Slapin & Proksch (2008), una vez pre-procesada la muestra puede construirse una DTM o *document-term matrix*, donde cada fila representa a un párrafo del documento n y cada columna, una

palabra única j . Cada celda de la matriz se expresa y_{ijt} , donde se indica en valor numérico la cantidad de veces que un presidente i recurre a la palabra j , que aparece en el documento n en un tiempo

$$y_{ijt} \sim \text{Poisson}(\lambda_{ijt})$$

$$\lambda_{ijt} = \exp(\alpha_{it} + \psi_j + \beta_j * \omega_{it})$$

t ; y supone así una distribución de probabilidad discreta dentro de un intervalo temporal determinado, es decir, una distribución de Poisson. "Esta distribución es elegida debido a su parsimonia: solo tiene un parámetro, λ , que indica la varianza y la media al mismo tiempo" (Slapin & Proksch, 2008, p. 709). Entonces:

donde α es el efecto fijo del presidente i en el tiempo t , ψ el efecto fijo de la palabra j ; y β el peso específico del término j discriminando entre posiciones del presidente i en un tiempo t (ω).

En efecto, en nuestra matriz única $N \times J$ donde $N = 6682$ es la totalidad de los documentos divididos en párrafos¹ y $J = 8760$ la totalidad de palabras presentes ya procesadas, la gran mayoría de las celdas de esta DTM adquieren un valor nulo. A causa de que "la mayoría de los documentos contiene solo una fracción de las palabras del vocabulario [total]" (Lucas et al, 2015, p. 259). Esta misma escasez de valores relevantes en la matriz es lo que permite al análisis de contenido dar cuenta de las singularidades de cada documento. Así, puede señalarse la posición relativa de los jefes de Estado sobre un aspecto específico que se corresponda con las visiones de Nau (2017). Analizando la frecuencia relativa de los términos –destacando aquellos infrecuentes– y comparando entre mandatarios, con $I = 7$, identificaremos el resultado de nuestra variable de interés para cada gestión presidencial.

Dentro el software R Studio, utilizaremos el paquete de Structural Topic Modelling, *stm*, a través del cual trataremos de responder a la pregunta de investigación. Este paquete contiene herramientas que miden no solo a las palabras como unidades dentro de la totalidad de un *corpus*, sino que además permite contemplar las relaciones entre el *corpus* y las co-variables o *metadata* presentes en la muestra –presidentes, año, partido, y "coldwar", en este caso. "La inclusión de esta información

¹ La distinción entre párrafos que ya provee la base de datos es irrelevante al modelo. Es decir, no afecta ni altera en ningún modo el resultado de la distribución probabilística ni los resultados que de ella se derivan.

dentro del modelo en sí mejora la calidad de los tópicos confeccionados y facilita el testeado de la hipótesis" (Lucas et al., 2015, p. 263).

Las covariables permiten dar cuenta de la variación del uso de palabras (o tópicos) en función de 1) prevalencia entre los valores de la covariable, por ejemplo: el partido x hace mayor alusión al tema k que el partido y . Y en función de 2) contenido, esto es, permitir que la frecuencia del uso de palabras difiera en base a los valores de la covariable. A modo ilustrativo: el partido x tiende a utilizar más los términos a , b , c , para hacer alusión al tópico k , en comparación con el partido y . Dentro del modelo, pueden utilizarse ambas aproximaciones de manera conjunta o indistinta. Este modelo se limitará a utilizar el parámetro de prevalencia exclusivamente.

En resumen, el *stm* "es una herramienta poderosa y flexible (...) que permite establecer vínculos entre las diferentes características dentro del marco del *topic model*" (Roberts, Stewart, & Tingley, 2019, p. 31). Es decir, es posible "aprehender la visión social del mundo por parte de los sujetos autores del material textual en análisis" (Silva y Hernández, 2020, p. 10). Así, la metodología del (*structural*) *topic modelling* permite sustentar argumentos causales, descriptivos y/o explicativos a partir de la (co)-ocurrencia y exclusión –o inclusión– de ciertos elementos discursivos fundamentales y su asociación con los valores presentes en la metadata; que permiten denotar las interacciones entre ambos valores de las variables de interés de manera contingente.

En lo que respecta a nuestro modelo en sí, antes de analizar la muestra se debe estipular la cantidad de temas presentes. La literatura sugiere que este proceso iterativo cuya designación del valor k (cantidad de tópicos) descansa, en un principio, en la interpretación cualitativa del investigador (Roberts, Stewart, & Tingley, 2019). Es por esto que, siguiendo la recomendación del estado del arte sobre un valor k entre 10 y 50 para el tamaño de nuestro *corpus*, hemos decidido tomar un valor $k = 25$ para lograr un *ajuste sustancial* en nuestro modelo de *stm* (Grimmer & Stewart, 2013; Barnum & Lo, 2020). En otras palabras, un total de 25 temas serán construidos a partir del *corpus* existente ya procesado mediante la técnica de *Latent Dirichlet Allocation*, que asume que todo documento es una mezcla de topics.

Sin embargo, de la totalidad de tópicos hemos seleccionado solo cinco temas que consideramos útiles a fines de responder nuestra pregunta de investigación. Estos temas son los que remiten a cuestiones de política exterior. La figura 1 señala a los temas seleccionados: tópicos 4, 18, 19, 22 y 25; en conjunto con las principales palabras que le confieren validez semántica –coherencia– a cada uno de ellos. La validez predictiva de cada tema deviene de la correlación con los demás términos dentro del subconjunto.

Figura 1: Selección de temas relacionados a la política exterior estadounidense a partir de la muestra procesada

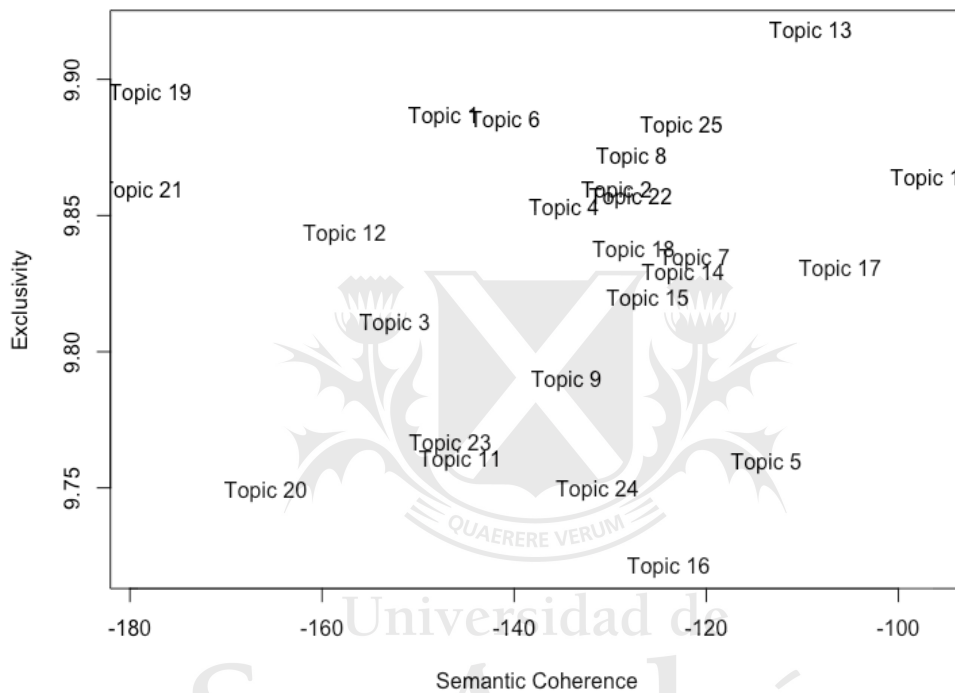
<p>Topic 4: forc, war, remain, end, yet, militari, iraq, terrorist, weapon, prepar, leader, afghanistan, humanright, achiev, come, seek, take, capabl, nation, support</p>
<p>Topic 18: peac, world, freedom, human, histori, free, hope, men, threat, confid, spirit, prosper, live, interest, togeth, middleeast, bring, determin, attack, terror</p>
<p>Topic 19: progress, made, differ, best, democrat, water, democraci, rise, project, success, sound, proud, role, fulli, independ, relationship, close, parti, veteran, particular</p>
<p>Topic 22: econom, nation, intern, world, toward, america, strength, arm, forward, move, commit, look, face, strengthen, chang, suppli, maintain, futur, alli, europ</p>
<p>Topic 25: secur, unitesst, power, technolog, nuclear, countri, agreement, cooper, region, foreign, world, defens, polit, negoti, depend, global, threaten, danger, china, abil</p>

Nota: dado que el *corpus* ha sido previamente pre-procesado, las palabras que aquí se muestran aparecen en caracteres minúsculos y en su raíz morfológica. Estos términos son aquellos que le confieren validez semántica, *i.e.* homogeneidad interna, a cada sub-conjunto basados en criterios de probabilísticos poissonianos.

La Figura 2 detalla la coherencia semántica y la exclusividad de las palabras dentro del modelo. La exclusividad indica aquellas palabras infrecuentes, es decir con un valor y_{ijt} relativamente bajo, que le confieren un significado particular a un tema y lo distingue de los otros. En cambio, la coherencia semántica indica la probabilidad condicional de que dada la recurrencia de una palabra, co-ocurra

otra dentro de un mismo tema. Cabe reiterar que este parámetro –y el modelo en sí– no tiene en cuenta el orden en el que aparecen los vocablos en el texto, ni referencias externas al corpus (Mimno et al., 2011).

Figura 2: *Exclusividad y coherencia semántica del modelo, con $k = 25$*



Con el objeto de facilitar una rápida identificación, hemos decidido ponerle títulos a cada tema de la selección. A saber: liderazgo mundial, defensa, paz y democracia, comercio, y terrorismo; respectivamente. Nótese que todos los topics tienen una alta coherencia semántica y alta exclusividad. Excepto el topic 19 –Democracia– cuya validez semántica es la más baja; aunque su exclusividad, la más alta.

La Figura 3 estima la proporción total con la que estos tópicos de nuestra selección aparecen mencionados en el *corpus*; es decir, en toda nuestra muestra. En el eje X se indica la frecuencia con la

que cada tema ocurre dentro de nuestro universo. Más aún, la Figura 4 representa la correlación entre los temas seleccionados, destacando la intensidad de la conexión entre cada uno.

Figura 3: *Proporción total de la selección de temas con respecto a la totalidad del corpus*

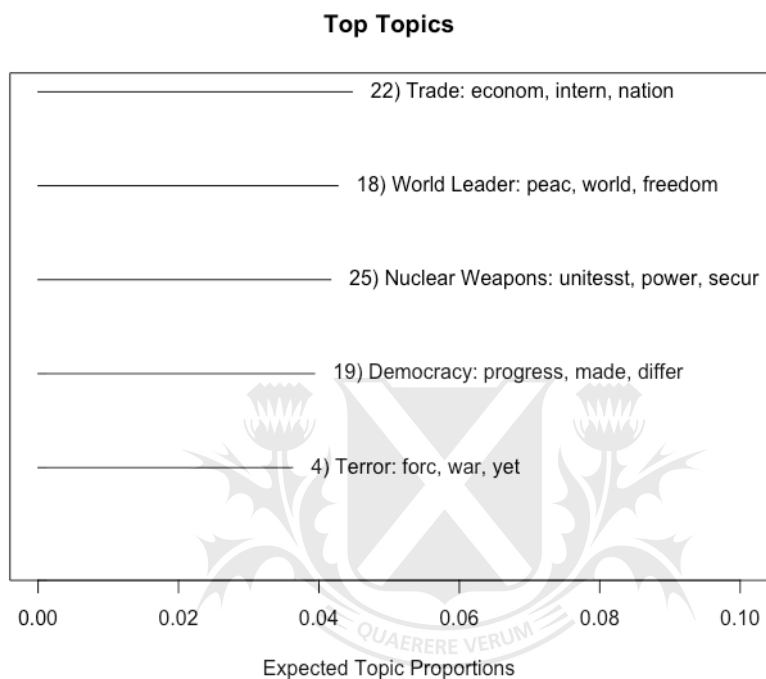
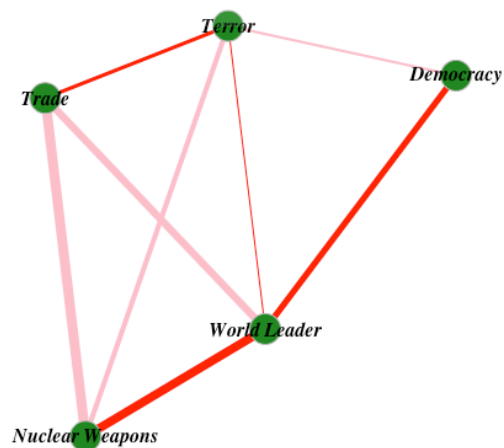


Figura 4: *Correlación entre los temas seleccionados*



RESULTADOS

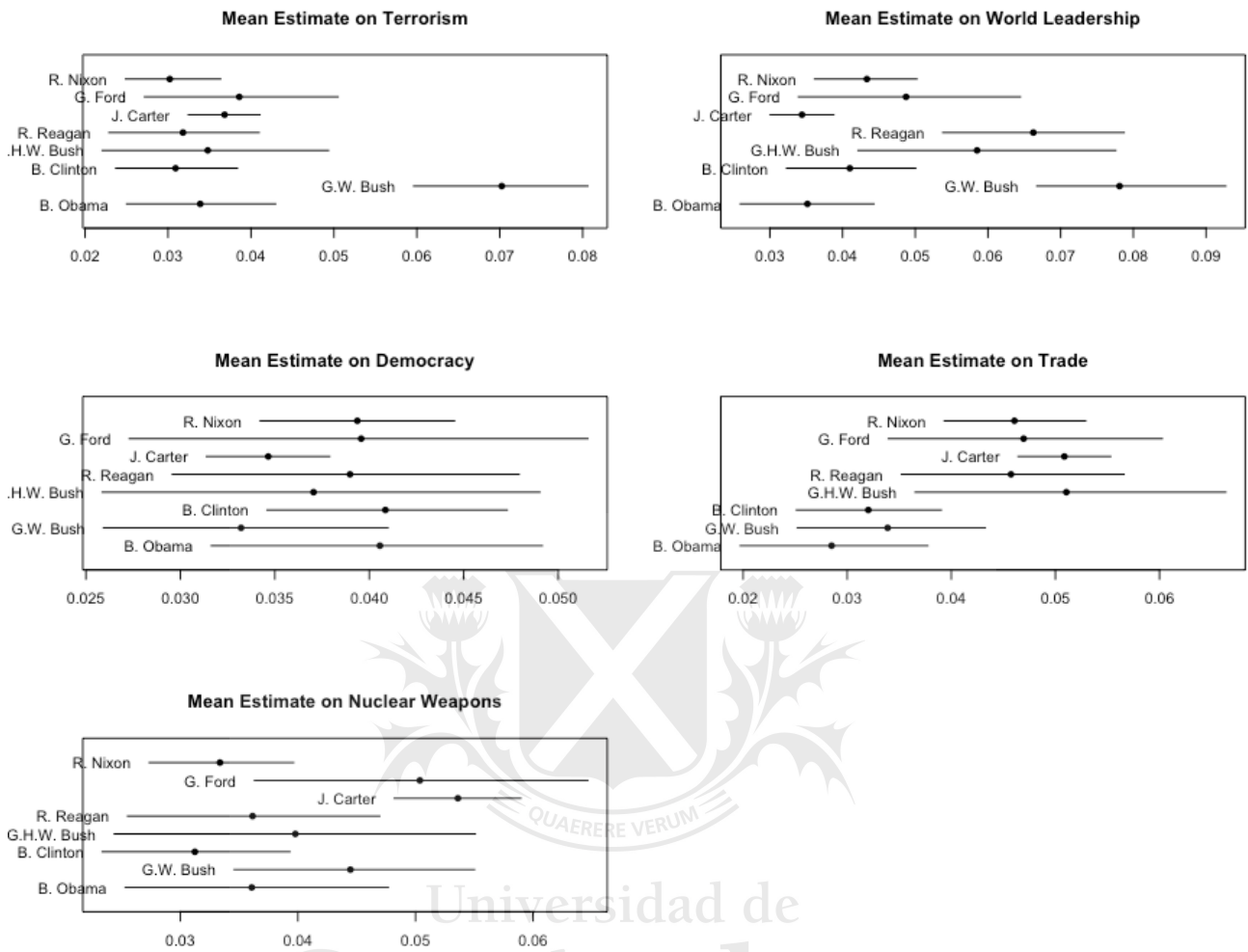
Luego de la ejecución del algoritmo de nuestro modelo y de la selección de los temas pertinentes, hemos estimado los puntos ideales con sus intervalos de confianza respectivos, para cada presidente dentro de cada *topic*. La Figura 5 señala la tendencia de cada presidente para cada tópico correspondiente. En el eje de las abscisas figura –en valor decimal– la frecuencia con la que se indica la cantidad de observaciones encontradas para cada presidente en cada tópico, cada actor con su punto ideal y su intervalo de confianza respectivo. En el eje Y se puede identificar a los jefes de Estado individualmente.

Por ejemplo, para el *topic* Terrorismo, se puede apreciar que G.W. Bush fue quien notoriamente hizo más alusión al tema (con su punto ideal rondando un valor cercano a 0.07) en comparación con el resto de los ejecutivos, de los cuales Reagan fue quien menos nombró a esta cuestión en su agenda (0.03). Para el tema Democracia se destaca un mayor "alineamiento" entre todos ellos, donde la mediana se ubica dentro del intervalo [0.035; 0.04]. En cuanto a Comercio Internacional, se nota una fuerte predominancia de los presidentes de la Guerra Fría, contrastando con aquellos de la posguerra.

En el gráfico de Democracia se puede corroborar el argumento de Smith (2013), que sostiene que el hilo conductor subyacente, para la política exterior norteamericana, sigue siendo el sistema político democrático como instrumento utilizado para promover la estabilidad internacional y asegurar el interés nacional. En este gráfico, y a diferencia de los otros, se puede observar un agrupamiento más compacto de los puntos ideales de cada actor. Independientemente de cómo la perciba cada uno, ya sea por mera creencia en los valores liberales fundamentada por la Teoría de la Paz Democrática, o como herramienta de política exterior para balancear el poder disputado o las amenazas percibidas; este factor es sin dudas un aspecto recurrente en la agenda exterior.

Siguiendo en línea con Mead (2013), el espectro Jefferson–Wilson–Hamilton–Jackson puede ser proyectado en el *topic* World Leader. Para el autor, cuando se trata del papel de la democracia, podría ubicarse a Wilson en un extremo, promoviendo los valores liberales en el sistema. A Hamilton en el otro, priorizando la política comercial para mantener la estabilidad mundial. En cuanto a las

Figura 5: *Estimaciones según cada presidente para la selección de topics*



posturas aislacionistas, Jackson resulta equidistante de ambos polos, con el único objetivo de asegurar la autoridad y el ejercicio de poder que se le confiere al hegemón en su calidad de líder mundial. Por otro lado, Jefferson igualmente equidistante, aunque como no-interventor en asuntos exteriores.

Podría considerarse que la gran mayoría de los presidentes de nuestra muestra adquirieron posturas globalistas. Es decir, aquellas vinculadas a visiones hamiltonianas o wilsonianas que representan el núcleo de la política exterior bipartidaria. Las cuales, bajo principios de libre comercio o valores liberales, procuran mantener el equilibrio dentro del sistema internacional. Esto vale sobre todo para los presidentes de la configuración bipolar; cuando el rol de Estados Unidos como líder mundial dependía, en buena medida, de la contingencia con su contraparte ideológicamente antagónica, la URSS.

De hecho, si miramos a los presidentes de la Guerra Fría en "Trade", podemos apreciar un agrupamiento (*cluster*) de estos, que se corresponden con una postura más hamiltoniana. En otras palabras, estos destacan la importancia de libre comercio para promover estabilidad internacional. Incluso, como se puede ver en "Nuclear Weapons", Ford y Carter son quienes figuran más a la derecha. La recurrencia de términos como "interés nacional" o "balance de poder" (ante la URSS), denotan aspectos de la política exterior que se correlacionan con posturas realistas-defensivas o hamiltonianas en pos de la conservación de su lugar dentro del *status quo*. En efecto, esto puede ser también explicado a la luz de los acuerdos SALT I, SALT II y START (SALT III), que promovían un equilibrio entre ambas superpotencias, confiriéndole a cada una su lugar en el sistema.

Además Carter, demócrata quien se proclamaba en pos del liberalismo internacional, tuvo que readaptar su estrategia internacionalista luego de la guerra de Vietnam hacia términos más pragmáticos –i.e. realistas-defensivos. En el tópico Democracia, se nota su posición a la izquierda respecto de sus pares republicanos durante la Guerra Fría. Su visión proponía con mayor énfasis la cooperación con la Unión Soviética –de par a par– en materia de armas, conflicto regional y economía; y en menor medida, la transición democrática y promoción de valores liberales.

Asimismo, observando el gráfico de "World Leader", no resulta extraño que en el contexto de la *détente* tanto Nixon, Carter y Ford se posicionen relativamente a la izquierda de Reagan, quien hizo un viraje en la postura de Estados Unidos en relación con la URSS hacia una política (realista-ofensiva) de confrontación, tratando de posicionarse como líder mundial por encima de la Unión Soviética. Mirando contingentemente los gráficos de "World leader" y "Trade", Bush Sr. continuó con el legado de Reagan, aunque poniendo mayor énfasis en el comercio internacional por sobre liderazgo mundial que su antecesor; volviendo quizás a una posición más defensiva.

En el contexto de la post-Guerra Fría, Clinton adoptó una retórica de promoción y expansión de la democracia global. Apelando al internacionalismo americano y la promoción del respeto por la libertad y los Derechos Humanos, este presidente reiteraba continuamente que "la globalización es más que el aspecto económico" (citado en Bouchet, 2013b, p. 164). Recientemente finalizada la Guerra Fría, la administración demócrata se valió del contexto para reivindicar la consagración de la democracia como régimen mundial –tal como se aprecia en "Democracia", es él quien figura más

a la derecha. A pesar de su incompleta implementación, esta narrativa sirvió para reordenar el marco estratégico de la política exterior dentro de la nueva configuración sistémica (Bouchet, 2013b).

Más aún, G.W. Bush se destaca por ser un *outlier* a la derecha para el tema World Leader. En su agenda hubo un viraje hacia una posición más jacksoniana (Mead, 2013). Para Bush Jr., la promoción de la democracia fundamentada por la Teoría de la Paz democrática, era el instrumento que justificaba su intromisión en zonas del globo como Medio Oriente, encauzándose en guerras preventivas. No obstante, Lynch (2013) advierte que este intento de exportar la democracia no tuvo éxito, tal como sucedió en Irak y Afganistán. El autor también comenta que luego de la fallida estrategia adoptada durante su primer término, la administración de G.W. Bush viró hacia una política exterior "realista y minimalista (...) en la cual la democracia jugó un papel menor o nulo" (Lynch, 2013, p. 187) a lo largo de su segundo mandato. Asimilando, de este modo, el argumento de Mead acerca de la transformación de EE.UU. en una potencia revisionista en la medida que exporta sus valores liberales a zonas de conflicto; y reafirmando una postura que prioriza lo doméstico antes de involucrarse en asuntos ajenos.

A modo de comparación, Mead –citado por Lynch– escribe que bajo el mandato de Obama: "se puede ver que la promoción de la democracia persiste como la estrategia americana en el Medio Oriente, y el uso de la fuerza no es una excepción cuando se trata de conseguir los intereses americanos" (2013, p. 192). De todas formas, habiendo recibido el legado de intentos de promoción democrática fallidos en conjunto con una disminución notable del respeto y la autoridad de Estados Unidos como líder mundial, bajo su mandato se intentó redefinir a la agenda exterior. Por un lado se mantuvo la retórica de la relevancia democrática, aunque en la práctica su estrategia de compromiso internacional reivindicaba las "tres D's – Diplomacia, Defensa y Desarrollo–, omitiendo la cuarta D, democracia" (Carothers, 2013). En efecto, podría decirse que luego de la reconfiguración sistémica, las tradiciones globalistas fueron gradualmente abandonadas al mismo tiempo que posturas del tipo jacksonianas fueron adquiriendo mayor relevancia. Para Obama, por ejemplo, importaba más el compromiso democrático y consenso entre ellas apelando a instancias multilaterales y normas internacionales. De hecho, mirando al gráfico de World Leader, Obama –junto con Carter– es quien figura más a la izquierda. En buena medida, su administración comenzó con una postura libe-

ral-defensiva, que luego se tornó realista-defensiva con tintes jacksonianos en los años tardíos de su mandato.

De manera paulatina, el énfasis que se le había otorgado a la democracia persistió en la narrativa, aunque en la práctica los reiterados intentos fallidos disminuyeron la credibilidad al respecto de la capacidad de actuar e intervenir del líder mundial. Ante esto, los presidentes reajustaron su estrategia exterior, procurando un involucramiento menos directo, al mismo tiempo que ponían el énfasis en aspectos domésticos que habían sido relegados.

En conclusión, a lo largo del tiempo el rol de Estados Unidos se ha desplazado a medida que el escenario sufría transformaciones estructurales. Desde la *détente* y hasta el fin de la Guerra Fría, los presidentes de esta época comprendían al mundo de modo bipartito. Es decir, Estados Unidos y su rival ideológicamente antagónico, la URSS. Durante este tiempo las posturas predominantes fueron wilsonianas y hamiltonianas. Sobre todo en relación con esta última, la tendencia general demuestra que los presidentes en su mayoría desplegaron estrategias de realismo defensivo, tratando de conservar su lugar en el *status quo* a través de distintos instrumentos. La llegada de Reagan al poder supuso un cambio hacia una estrategia ofensiva que actuó como catalizador para el fin de la Guerra Fría.

Con la caída del muro de Berlín, el sistema internacional consagró a la potencia occidental como líder mundial, cuyo unipolarismo fue primero consentido, luego condicionado y, por último, belicoso (Corigliano, 2016). Valiéndose del *momentum* del triunfo liberal en el mundo, G.H.W. Bush y sus sucesores intentaron consagrar a la democracia como sistema universal. Con todo, el desenvolvimiento de eventos como la desintegración de Yugoslavia, y las misiones fallidas en Somalia, y en Medio Oriente dejarían en evidencia la implementación incompleta de la promoción democrática y pondrían en pugna la autoridad del hegemon dentro del sistema, más aún considerando su actuación unilateral, tal como fue el caso durante la invasión a Irak en 2003.

En lo que concierne a armamento nuclear, se destaca la ubicación a la derecha de Ford y Carter con respecto a sus demás pares debido su intención de concluir las negociaciones de limitación (y reducción) del arsenal (Mead, 2013). Seguidos por Bush, explicado por la presunción de la existencia

de armas nucleares in Irak. G.W. Bush, sin dudas, fue quien hizo más énfasis en ello, mostrándose con una postura en línea con el pensamiento jacksoniano. La razón principal de esto fue el ataque del 9/11 al World Trade Center, visto como un intento de invasión a la nación y actuando acorde a la defensa del honor norteamericano.

Obama identificó los errores en las políticas implementadas por sus predecesores e intentó revertir la situación. Para él, la democracia sería promovida a través de la diplomacia y, en ocasiones excepcionales, recurriendo a la fuerza. Sin embargo, gradualmente fue dando lugar a un mayor consenso y diálogo internacional, reduciendo la brecha de poder entre Estados Unidos y las demás potencias mundiales. Su aproximación diplomática trataba de evitar la implementación de una política beligerante que dañara la reputación del Estado como líder internacional. Trump, en buena parte, contribuyó a poner el foco sobre lo doméstico antes de involucrarse en ultramar.

DISCUSIÓN

En respuesta a nuestra pregunta de investigación, se puede apreciar la gradual pero constante redistribución de la dinámica del poder en el sistema hasta llegar al día de hoy. Durante la Guerra Fría, los presidentes republicanos adoptaron en términos generales, interpretaciones hamiltonianas, y más precisamente realistas-defensivas acerca del rol de Estados Unidos dentro del sistema. Incluso Carter, demócrata con una visión internacionalista liberal, reformuló su estrategia hacia una más defensiva.

Luego de la guerra, si comparamos entre G.H.W. Bush y Clinton, ambos se valieron de la retórica de la promoción democrática. Aunque cada uno bajo estrategias distintas para mantener la posición del país como policía mundial. Esto se puede ver en la Figura 5 en la tendencia –o mayor insistencia– relativa que hizo Bush Sr. en cuanto a liderazgo mundial; mientras Clinton puso el énfasis en el tema Democracia –de hecho, fue él quien le dio más importancia a este tema que el resto de sus pares. Siendo el primero hamiltoniano y el segundo, wilsoniano.

Sin embargo, la evidencia empírica luego demostraría que esto no siempre fue exitoso, sino incluso contraproducente. Como se aprecia en en los topics Terrorismo y Liderazgo Mundial, la llegada de

Bush hijo y el atentado terrorista visibilizó una política jacksoniana, pues es este presidente quien se posiciona más a la derecha que el resto en ambos temas. En otras palabras, es aquí donde puso más énfasis. Además, después de Carter y Ford, Bush Jr. fue quien más mencionó a la cuestión de armas nucleares. Inversamente, su discurso es el que menos se enfocó en el tema Democracia tal como se puede ver en la Figura 5. Su reacción ante el atentado y el despliegue de las fuerzas armadas era indiscutible para mantener el honor y la reputación ante los demás miembros de la comunidad internacional.

De todos modos, dado que su actuación fue unilateral y sin el aval de la mayoría, el respeto por Estados Unidos en su calidad de hegemón fue puesto en pugna. Obama comprendió la situación en la cual se encontraba el país frente a la comunidad internacional y optó, manteniendo a la democracia presente, por una estrategia jacksoniana. Su administración no se entrometía directamente en asuntos ajenos sino solo cuando representaba una amenaza a los intereses nacionales.

Hoy día, desde la tercera imagen (el sistema internacional) todo apunta a un escenario más incierto y complejo, debido –en parte– al auge de nuevas potencias con ambiciones revisionistas, pero también al surgimiento de nuevos polos que actúan como difusores y balanceadores de las acciones de los otros, evitando acciones unilaterales imprevistas. Desde la segunda imagen, pareciera ser que existe una tendencia jacksoniana o nacionalista, que le otorga más importancia a la agenda doméstica y la calidad institucional propia antes de asumir la responsabilidad de actuar ante otros Estados; quizás esto se explica en parte por los costos sufridos a lo largo de los años por haber asumido el compromiso de policía global.

Finalmente, basados en las limitaciones de nuestra investigación recomendamos a futuro incluir una mayor muestra de presidentes, alargando el horizonte temporal para poder contrastar la variación de un mayor n , contemplando también las reconfiguraciones del escenario mundial. Asimismo, el análisis de contenido mediante *topic modelling* parte del supuesto de que el lenguaje político se mantiene constante a lo largo del tiempo. Dada la naturaleza social del lenguaje, y su fluctuación dependiendo del contexto, recomendamos además incluir otros documentos textuales –tales como los discursos de la Asamblea General de Naciones Unidas– para lograr una mayor validez externa; ponderando entre distintos contextos, más actores y un lenguaje extenso.

BIBLIOGRAFÍA

- Bailey, M. A., Strezhnev, A., & Voeten, E. (2017). Estimating dynamic state preferences from United Nations voting data. *Journal of Conflict Resolution*, 61(2), 430-456.
- Barnum, M., & Lo, J. (2020). Is the NPT unraveling? Evidence from text analysis of review conference statements. *Journal of Peace Research*, 57(6), 740-751.
- Baturo, A., Dasandi, N., & Mikhaylov, S. J. (2017). Understanding state preferences with text as data: Introducing the UN general Debate corpus. *Research and Politics*, 4(2). <https://doi.org/10.1177/2053168017712821>.
- Bennett, A. (2015). Found in translation: Combining discourse analysis with computer assisted content analysis. *Millennium*, 43(3), 984-997.
- Bevan, S. (2019). Gone Fishing: The Creation of the Comparative Agendas Project Master Codebook. En Baumgartner, F. R., Breunig, C, & Grossman E. (eds.) *Comparative Policy Agendas: Theory, Tools, Data*. Oxford: Oxford University Press.
- Biegon, R. (2019). A populist grand strategy? Trump and the framing of American decline. *International Relations*, 33(4), 517–539. <https://doi.org/10.1177/0047117819852399>.
- Bouchet, N. (2013a). The democracy tradition in US foreign policy and the Obama presidency. *International Affairs*, 89(1), 31–51. <https://doi.org/10.1111/1468-2346.12003>.
- Bouchet, N. (2013b). Chapter 9: Bill Clinton. En Cox, M., Lynch, T. J., & Bouchet, N. (Eds.). *US foreign policy and democracy promotion: from Theodore Roosevelt to Barack Obama*. Londres, R.U.: Routledge.
- Carothers, T. (2013). Chapter 11: Barack Obama. En Cox, M., Lynch, T. J., & Bouchet, N. (Eds.). *US foreign policy and democracy promotion: from Theodore Roosevelt to Barack Obama*. Londres, R.U.: Routledge.
- Carter, R. (1998). Congress and Post-Cold War U.S. Foreign Policy. En Scott, J. M. (Ed.). (1998). *After the End: Making U.S. Foreign Policy in the Post-Cold War World*. Durham, EE.UU.: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822382157>.
- Chaney, P. (2013). Electoral discourse analysis of state foreign policy development: exploring the party politicization of the Commonwealth in UK Westminster elections 1945–2010. *Contemporary Politics*, 19(2), 203–220. <https://doi-org.eza.udesa.edu.ar/10.1080/13569775.2013.785831>.
- Corigliano, F. (2016). Configuraciones de orden (¿o de desorden?) mundial, de Westfalia al presente. *Mural Internacional*, 7(1), 29-42. <https://doi.org/10.12957/rmi.2016.26994>.
- Fairclough, N. (2013). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Londres, R.U.: Routledge.
- Gaspar, D., & Apthorpe, R. (1996). Discourse analysis and policy discourse. *The European Journal of Introduction*, 37–41.
- Goldstein, J., & Keohane, R. O. (1993). Chapter 1: Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework. En Autores (Eds.). *Ideas and foreign policy: beliefs, institutions, and political change*. Ithaca, EE.UU.: Cornell University Press.

- Gries, P. (2014). The Foreign Policy Orientations of Liberals and Conservatives: Internationalism, Realism/Idealism, and Nationalism. En Autor (Ed.), *The politics of American foreign policy: How ideology divides liberals and conservatives over foreign affairs*. Stanford, EE.UU.: Stanford University Press.
- Grimmer, J., & Stewart, B. M. (2013). Text as data: The promise and pitfalls of automatic content analysis methods for political texts. *Political analysis*, 21(3), 267-297.
- Hardy, C., Harley, B., & Phillips, N. (2004). Discourse analysis and content analysis: Two solitudes. *Qualitative methods*, 2(1), 19-22.
- Hatipoğlu, E., Gökçe, O. Z., İnanç, A. R. I. N., & Saygin Y. (2019). Automated text analysis and international relations: The introduction and application of a novel technique for Twitter. *All Azimuth: A Journal of Foreign Policy and Peace*, 8(2), 183-204.
- Hearings (2017). *The Policy Agendas Project at the University of Texas at Austin* [Code book]. Recuperado el 20/12/20 de www.comparativeagendas.net.
- Holland, J. (2010). Howard's war on terror: A conceivable, communicable and coercive foreign policy discourse. *Australian Journal of Political Science*, 45(4), 643–661. <https://doi.org/10.1080/10361146.2010.517179>.
- Ikenberry, G. J. (2000). Chapter 5: America's Liberal Grand Strategy: Democracy and National Security in the Post-War Era. En Cox, M., Ikenberry, G. J., Ikenberry, J., & Inoguchi, T. (Eds.). *American democracy promotion: impulses, strategies, and impacts*. Oxford, R.U.: Oxford University Press.
- Imai, K. (2018). *Quantitative social science: An introduction*. Princeton, EE.UU.: Princeton University Press.
- Jacobs, T., & Tschötschel, R. (2019). Topic models meet discourse analysis: a quantitative tool for a qualitative approach. *International Journal of Social Research Methodology*, 22(5), 469-485.
- Jeong, G. H., & Quirk, P. J. (2019). Division at the Water's Edge: The Polarization of Foreign Policy. *American Politics Research*, 47(1), 58–87. <https://doi.org/10.1177/1532673X17719721>.
- Krippendorff, K. (2018). *Content analysis: An introduction to its methodology*. Londres, R.U.: Sage Publications.
- Larsen, H. (2018). Discourse analysis in the study of European foreign policy. En Tonra, B., & Christiansen, T. (Eds.). *Rethinking European Union Foreign Policy*. Manchester, R.U.: Manchester University Press. <https://doi.org/10.7765/9781526137647>.
- Little, R. (2010). The growing relevance of pluralism? *International Theory*, 66–86. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511660054.005>.
- Lucas, C., Nielsen, R. A., Roberts, M. E., Stewart, B. M., Storer, A., & Tingley, D. (2015). Computer-assisted text analysis for comparative politics. *Political Analysis*, 23(2), 254-277.
- Lynch, T. (2013). Chapter 10: George W. Bush. En Cox, M., Lynch, T. J., & Bouchet, N. (Eds.). *US foreign policy and democracy promotion: from Theodore Roosevelt to Barack Obama*. Londres, R.U.: Routledge.

- McCormick, J., & Wittkopf, E. (1990). Bipartisanship, Partisanship, and Ideology in Congressional-Executive Foreign Policy Relations, 1947-1988. *The Journal of Politics*, 52(4), 1077-1100. Recuperado de www.jstor.org/stable/2131683.
- Mead, W. R. (2013). *Special providence: American foreign policy and how it changed the world*. Londres, R.U.: Routledge.
- Meyer, M. (2015). Between theory, method, and politics: positioning of the approaches to CDA. En Wodak, R., & Meyer, M. (Eds.). *Methods of critical discourse studies*. Londres, R.U.: Sage.
- Miller, B., & Rubinovitz, Z. (2020). *Grand Strategy from Truman to Trump*. University of Chicago Press.
- Milliken, J. (1996). Metaphors of Prestige and Reputation in American Foreign Policy and American Realism. En Hariman, R.(Ed.). *Post-realism: The rhetorical turn in international relations*. East Lansing, EE.UU.: MSU Press.
- Milliken, J. (1999). The Study of Discourse in International Relations:: A Critique of Research and Methods. *European Journal of International Relations*, 5(2), 225–254. <https://doi.org/10.1177/1354066199005002003>.
- Mimno, D., Wallach, H., Talley, E., Leenders, M., & McCallum, A. (Julio, 2011). Optimizing semantic coherence in topic models. En *Proceedings of the 2011 conference on empirical methods in natural language processing* (pp. 262-272).
- Nau, H. R. (2000). Chapter 6: America's Identity, Democracy Promotion and National Interests: Beyond Realism, Beyond Idealism. En Cox, M., Ikenberry, G. J., Ikenberry, J., & Inoguchi, T. (Eds.). *American democracy promotion: impulses, strategies, and impacts*. Oxford, R.U.: Oxford University Press.
- Nau, H. R. (2015). Chapter 3: Recent Presidents: The Pendulum Swings. En Autor (Ed.), *Conservative internationalism: armed diplomacy under Jefferson, Polk, Truman, and Reagan*. Princeton, EE.UU.: Princeton University Press.
- Nau, H. R. (2017). America's Foreign Policy Traditions. *The Oxford Handbook of U.S. National Security*. December, 1–19. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190680015.013.4>.
- Petrocik, J. R., Benoit, W. L., & Hansen, G. J. (2003). Issue ownership and presidential campaigning, 1952–2000. *Political Science Quarterly*, 118(4), 599-626.
- Roberts, M. E., Stewart, B. M., & Tingley, D. (2019). Stm: An R package for structural topic models. *Journal of Statistical Software*, 91(1), 1-40.
- Rosati, J. & Twing, S. (1998). The Presidency and U.S. Foreign Policy after the Cold War. En Scott, J. M. (Ed.). *After the End: Making U.S. Foreign Policy in the Post-Cold War World*. Durham, EE.UU.: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822382157>.
- Scott, J. & Crothers, A. (1998). Out of the Cold: The Post-Cold War Context of U.S. Foreign Policy. En Scott, J. M. (Ed.). *After the End: Making U.S. Foreign Policy in the Post-Cold War World*. Durham, EE.UU.: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822382157>.
- Shogan, C. J., & Neale, T. H. (2009). The president's State of the Union address: Tradition, function, and policy implications. *Congressional Research Service*, Library of Congress.

- Silva, D. C., & Hernández, L. G. (2020). Aplicação metodológica da análise de conteúdo em pesquisas de análise de política externa. *Revista Brasileira de Ciência Política*, (33). <https://doi.org/10.1590/0103-3352.2020.33.218584>
- Slapin, J. B., & Proksch, S. O. (2008). A scaling model for estimating time-series party positions from texts. *American Journal of Political Science*, 52(3), 705-722.
- Smith, T. (2000). Capítulo 4: National Security Liberalism and American Foreign Policy. En Cox, M., Ikenberry, G. J., Ikenberry, J., & Inoguchi, T. (Eds.). *American democracy promotion: impulses, strategies, and impacts*. Oxford, R.U.: Oxford University Press.
- Smith, T. (2013). Chapter 1: Democracy promotion from Wilson to Obama. En Cox, M., Lynch, T. J., & Bouchet, N. (Eds.). *US foreign policy and democracy promotion: from Theodore Roosevelt to Barack Obama*. Londres, R.U.: Routledge.
- Sylvan, D. & Majeski, S. (1996). Rhetorics of Place Characteristics in High-Level U. S. Foreign Policy Making. En Hariman, R. (Ed.). *Post-realism: The rhetorical turn in international relations*. East Lansing, EE.UU.: MSU Press.
- Trubowitz, P., & Mellow, N. (2011). Foreign policy, bipartisanship and the paradox of post-September 11 America. *International Politics*, 48(2-3), 164-187. <https://doi.org/10.1057/ip.2011.12>.
- Trubowitz, P., & Harris, P. (2019). The end of the American century? Slow erosion of the domestic sources of usable power. *International Affairs*, 95(3), 619-639. <https://doi.org/10.1093/ia/iiz055>.
- Waltz, K. (2001). *Man, the state, and war: A theoretical analysis*. Nueva York, EE.UU.: Columbia University Press.
- Welbers, K., van Atteveldt, W., & Benoit, K. (2017). Text analysis in R. *Communication Methods and Measures*, 11(4), 245-265. <https://doi.org/10.1080/19312458.2017.1387238>
- Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge, R.U.: Cambridge University Press.

ANEXO

A. Diccionario de palabras vacías añadidas:

"thank", "thanks", "nation", "america", "americans", "american", "speak", "speaker", "congress", "year", "years", "one", "two", "three", "four", "people", "plan", "legislation", "propose", "time", "president", "many", "policy", "law", "increase", "continue", "new", "now", "make", "country", "dream", "administration", "govern", "government", "program", "programs", "women", "woman", "god", "bless", "week", "will", "also", "begin", "today", "tonight", "support", "laughter", "silence", "together", "can", "first", "second", "get", "good", "give", "old", "soon", "keep", "way", "effort", "come", "say", "let", "moment", "help", "continue", "already", "even", "ago", "challenge", "common", "create", "day", "never", "must", "still", "believe", "cut", "set", "know", "great", "dream", "come", "welcome", "use", "increase", "real", "lot", "something", "report", "that", "life", "like", "want", "just", "better", "other", "want", "house", "senate", "scenic", "dont", "cant", "back", "thing".

B. Términos compuestos por dos o más palabras:

"united states", "middle east", "soviet union", "soviet bloc", "communist bloc", "european partners", "persian gulf", "southeast asia", "south africa", "latin america", "south america", "korean peninsula", "north korea", "south korea", "cold war", "regional conflict", "western hemisphere", "eastern hemisphere", "gulf war", "saudi arabia", "white house", "warsaw pact", "nuclear weapon", "nuclear weapons", "nuclear missile", "nuclear missiles", "nuclear proliferation", "ballistic missiles", "ballistic missile", "banned weapons", "nuclear testing", "chemical weapons", "biological weapons", "mass destruction", "arms control", "arms reduction", "united nations", "u n", "g20", "g7", "humanitarian aid", "international aid", "international law", "international standards", "economic sanctions", "security council", "uruguay round", "tokyo round", "global economy", "world peace", "world order", "world leader", "human right", "human right", "free world", "coalition partners", "democracy abroad", "saddam hussein", "al qaida", "war crimes", "terrorist attack", "terrorist attacks", "homeland security", "armed forces", "national security", "national defense", "military forces", "military strength", "health care", "health insurance", "small businesses", "tax

cut", "tax increase", "tax relief", "income tax", "social security", "federal government", "renewable energy".



Universidad de
San Andrés